

La heroica columna del Coronel Jiménez Orge, continúa haciendo frecuentes y notorias incursiones por la ruta encomendada a su riguroso mando y técnica. También la columna ferroviaria que dirige el estratega Capitán Martínez de Aragón, está dando victoriosas jornadas en la sierra. Todos han cooperado en los hechos de la provincia, como los objetivos de Molina y Atienza etc. El último triunfo del día 7 de actual lo constituye Sigüenza. En total, unos 50 muertos en reñida lucha, entre ellos el Capitán de los rebeldes; 4 camiones grandes, 4 coches pequeños, 3 fusiles ametralladoras y un mortero. Adelante por la victoria republicana

ABRIL



Año II Hoja suplemento

PORTAVOZ DE LAS INQUIRIDAS

UNA VICTORIA HISTÓRICA

Después de intensas horas de combate durísimo Guadalajara ha sido arrebatada a los fascistas

La abnegada columna de las tropas leales y milicias obreras antifascistas, entró triunfalmente en esta capital, aclamada y vitoreada con entusiasmo por el pueblo

La organización de grupos vigilantes.-Traición y deshonor del Regimiento de Aerostación.-Cómo se produjo la sublevación.-Los primeros avisos que anunciaron la lucha

Elaborando el bienestar futuro

La vida de Guadalajara se va normalizando. De una manera paulatina pero eficiente, va recobrando su habitual serenidad urbana. A excepción de los espectáculos, todo el comercio y las principales industrias, así como los establecimientos, desde que dominada y vencida la trágica situación local que hemos vivido intensamente por una provocación brusca y soberbia, abrieron sus puertas al servicio del abastecimiento público, facilitando así el desarrollo gradual de las demás actividades de la capital. Pero ahora Guadalajara, sintiéndose dueña absoluta de sí misma, no mediatizada ya por una clase privilegiada que ha intentado una vez más ahorrarse cobardemente, parece ir perdiendo por la influencia de las masas populares su timidez característica, preparándose a unirse al concierto dinámico que constituirán todos los pueblos españoles en un futuro inmediato. Si España se sabe redimida, Guadalajara será también una arteria vital cooperando al resurgir de la República del pueblo y del progreso, ya limpia de sus enemigos seculares.

Jamás las clases trabajadoras de nuestra ciudad, han demostrado un espíritu de solidaridad tan compacto y entusiasta, tan ejemplar y fervoroso, como el de que ha dado evidentes pruebas en las graves circunstancias presentes. Iba en ello la confirmación íntegra de su voluntad patentizada en las urnas el 16 de Febrero último y la defensa magnífica de las libertades ciudadanas, como principio de los postulados netamente republicanos. Así es la España auténticamente popular que renace y así también los pueblos que han sabido caer honrosamente en el sacrificio, para dignificarla ante el mundo sinceramente democrático. Francia, entre otros, es uno de los países que, inspirado en el triunfo reciente del Frente Popular, espera con ansiedad el resultado definitivo de nuestra causa en España, porque de haber tenido aquí el fascismo una posibilidad de triunfo, estaría expuesto a que se hubieran desmoronado sus libertades democráticas y el inmediato peligro fascista de una conflagración mundial devastadora, habría de cernirse sobre todos los pueblos progresivos de Europa e incluso, sobre el magnífico ejemplo proletario de la U. R. S. S.

Pero España, en su nuevo y supremo heroísmo popular, permanecerá en arrollador pie de guerra, hasta vencer y aplastar al fascismo, para enaltecerse ante el mundo civilizado.

¡Llor a las fuerzas leales y a las milicias obreras antifascistas, que tan bravamente luchan y ofrecen su vida por conquistar las libertades más sagradas del pueblo español!

Con toda su humildad, Guadalajara libertada les alienta y admira en fraternal unión, profundamente agradecida a su gesta heroica en los campos beligerantes de la Alcarria.

Salud y fe en el triunfo final.
¡Viva la auténtica Democracia y la gran República del Pueblo!

El conflicto de la «Pizarrita», que tanto tiempo ha tenido paralizada la fábrica, se ha resuelto, al fin, entrando los obreros al trabajo en las condiciones reivindicatorias que anhelaban.

También los operarios de «La Hispano-Suiza», trabajan activamente en la construcción y terminación de aparatos de aviación, tan indispensables en estos momentos para los servicios de guerra del Estado republicano en su lucha abierta contra el tiránico fascismo opresor.

Detalles preliminares.-La Organización de grupos de vigilancia

Al conocerse las primeras noticias de la sublevación militar iniciada en Africa, que había de extenderse a algunas provincias andaluzas, la clase obrera de Guadalajara reaccionó con un singular espíritu de rebeldía proletaria contra la naciente y profusa intentona fascista. Nutridos grupos de trabajadores querían prevenirse contra un posible intento de secundar también la rebelión, la guarnición de esta plaza. Dicha reacción general del pueblo de Guadalajara fué culminando día tras día en una movilización unánime, que tenía su centro de acción en la Casa del Pueblo, la cual se veía por momentos invadida de trabajadores. Pronto se sintió la necesidad de organizar un plan de vigilancia y precaución ante la insistente inquietud de la masa, que permanecía agitada ante la expectativa. Se celebraron asambleas y se inició un ordenado método de distribución de grupos vigilantes por todos los lugares estratégicos del centro y de las afueras de la ciudad. Además, otros numerosos camaradas designados para formar las rondas volantes, recorrían la población, visitaban los puestos inspectores y recogían las impresiones precisas al efecto. Los cuadros de esta movilización preventiva, estaban animados del mayor entusiasmo y de la más estrecha vigilancia. Estos preparativos hechos con toda precisión y actividad, puede decirse que han sido el eje inicial de la actual contingencia de las milicias obreras, ya organizadas en esta capital y que tienen su cuartel general en el edificio ex-residencia de los Paúles.

Durante aquellas primeras noches de insomnio ciudadano, la animación por las calles era extraordinaria, sobre todo en las inmediaciones de la Plaza de Marlasca y edificios contiguos significados como el Gobierno Civil y Casa del Pueblo. Los trabajadores velaban por su libertad y turnaban por medio de sucesivos relevos, estacionándose o circulando por la ciudad en pequeños grupos organizados con toda disciplina. La calle Mayor y otras calles céntricas principales, eran invadidas continuamente por numerosos ciudadanos ávidos de observación.

Entre los casos señalados de decisión por parte de nuestras juventudes principalmente, se registra el hecho de que por algunos grupos vigilantes en las noches que precedieron a la sublevación militar de esta localidad, eran con frecuencia detenidos en su marcha, por los puestos de las afueras, cuantos automóviles circulaban a deshora, no dejándolos par-

tir sin antes haber comprobado certeramente la identidad de sus ocupantes.

La traición y el deshonor del Regimiento de Aerostación

Cuando se tenían noticias de que la República había triunfado heroicamente en Barcelona y el Frente Popular era plenamente victorioso en Madrid, en Guadalajara se estaba llamando suplenidamente una traición sin precedente, análoga entre otros casos como el de Sevilla, a la que nos dicen se registró en la invitada capital catalana en la trágica lucha del día 19, donde fué aniquilada totalmente una Compañía del Cuerpo de Asalto por las fuerzas fascistas que habían solicitado antes su ayuda, fingiéndose ante ella adictos a las columnas leales del Gobierno. La traición, como se ve, ha sido el lema común de los vastos sectores de la sublevación. Algo parecido, aunque no idéntico, ha ocurrido en esta capital.

Ya en vísperas del movimiento sedicioso local, habíase observado algunos grupos de oficiales del Ejército que parecían estar de conciliábulo a lo largo de las aceras de la Zona, y otras tertulias sospechosas a medianoche de significadas clases de tropa, en actitud feroz y poco tranquilizadora a las puertas del Cuartel de Aerostación. Uno de estos grupos lo componían una noche, entre otros, el Coronel del Regimiento y el Comandante mayor Ortiz de Zárate, que permanecieron en vela hasta altas horas en la Plaza de Galán y García Hernández.

A requerimientos del Sr. Gobernador Civil sobre qué iba a ser la posición a adoptar por la guarnición de esta plaza, el Coronel expresado llegó a comprometer su palabra de honor y la de toda la oficialidad del Regimiento a sus órdenes, ofreciéndose al servicio del Gobierno y del régimen, bajo la condición de que el pueblo de Guadalajara, al que sabían henchido de nobleza y confianza en extremo, supiera respetar en todos los órdenes a sus familiares. Así se les prometió y fué cumplido en un gesto de hidalguía popular que pudo servirles a ellos de ejemplo, carentes en absoluto de esta facultad de que tanto han blasonado siempre. Pero esta ficticia postura de la oficialidad de Aerostación iba a servir de intermitencia y tránsito para preparar el golpe fascioso. Después de nos ha dicho que el Coronel del Regimiento era refractario al levantamiento en armas del Cuerpo, y que fué producido por la insistente injerencia de Ortiz de Zárate entre los soldados. Lo cierto es que todo estaba ya perfectamente preparado, como lo con-

firma el hecho de que algunos obreros vieran en distinta ocasión dirigirse hacia la Zona a los retirados por la Ley de Azaña, Mulero y Palanca, vistiendo el uniforme.

En vísperas de la fecha señalada, corrió el rumor de que las criadas de algunos cabecillas habían sido despedidas circunstancialmente con el propósito de que en el edificio del Colegio de Huérfanos de la Guerra, pudieran pasar la noche tranquilamente las señoras y demás familiares de los que se sentían ya insurgentes. Aunque algún grupo ejerció cierta vigilancia secundaria, pues no parecía darse entero crédito al rumor, no se llegó a confirmar éste públicamente; pero no tardó en producirse en fecha inmediata la insensata provocación que ha sembrado el luto y ha puesto en guardia para siempre a esta noble ciudad.

Al levantamiento en armas del Regimiento, había precedido anteriormente un hecho muy significativo del deshonor militar en que habían caído los principales promotores de aquel.

Se hablaba a la sazón de una columna fugitiva de Zaragoza, que se encontraba en los confines de nuestra provincia con Aragón, e iba a disponerse a entrar de un día a otro en esta capital con todas sus consecuencias. El pueblo trabajador arriacense se movilizó súbitamente en masa, para prevenirse contra todo posible asedio de ataque, de ser cierta la existencia de la supuesta columna fantasma que no llegó, al fin, a dar señales de vida por estos contornos. El nerviosismo popular fué, naturalmente, unos momentos álgidos de confusión y alarma, que fueron calmándose paulatinamente. Frecuentemente salían en automóviles dispuestos al efecto expedicionarios que iban a los pueblos más significados y adictos a requisar toda clase de armamento, y se hacían requerimientos a Madrid y otros puntos desde el Gobierno Civil con idénticos fines. Unos aparatos que parecían regresar de inspeccionar un reconocimiento, cruzaron tranquilizadores sobre la ciudad.

En la tarde a que hacemos referencia, irrumpió a las puertas del Gobierno un camión del Regimiento de Aerostación, ocupado totalmente por soldados, que parecían equipados en plan de guerra. Se hacía creer con su presencia que iban a salir al encuentro de la ya precitada columna enemiga, y en todo caso, en disposición de inspeccionar la carretera de Zaragoza en un recorrido ilimitado de reconocimiento y vigilancia en defensa del pueblo de Guadalajara. Así fué el primer síntoma de traición que vino a la llega-

da como la aparente partida de exploración del aludido camión militar fueron acogidas con vitores y aclamaciones a los soldados por parte de los trabajadores que invadían los alrededores del Gobierno Civil. Se decía inconcretamente que otros camiones transportando más fuerzas habían salido también, siguiendo otra trayectoria, para unirse después a éste con igual propósito. Por un exceso de confianza, aunque no absoluta conociéndose los antecedentes que caracterizaban a la mayoría de la oficialidad del Regimiento de Aerostación, el pueblo de Guadalajara se tranquilizó bastante horas después con el hecho que queda relatado y en vista de que nada anormal se había dejado sentir en la población.

Cómo se produjo la sublevación provocativa y suicida

Al mediodía del martes, 21 del pasado mes de Julio, y a la hora en que todavía se estaba comiendo en muchos hogares, comenzó a circular inesperadamente el rumor de que en el Cuartel de Globos se observaban unos síntomas desusados de agitación extraña, y se sospechaba y temía una inmediata sublevación. En efecto, no tardó en saberse que un fuego abierto de ametralladoras barria la calle de Madrid y bocacalles adyacentes de la antigua barriada de Cacharrerías, atemorizando por este procedimiento a avasallador al pacífico vecindario, que se dispuso a resguardarse de los disparos cerrando puertas y ventanas y cobijándose muchas familias en las habitaciones interiores de las viviendas. Así se inició el movimiento sedicioso en esta capital. Al generalizarse la noticia del amenazador suceso que nos ocupa, se hizo bastante confusión en la gente. Muchos ciudadanos corrían en distintas direcciones, principalmente por la Calle Mayor hacia la Plaza de Marlasca, y se veía llorar a algunas mujeres, lo mismo que cuando se dijo otro de los anteriores días que la columna de Zaragoza, antes citada, iba a caer sobre Guadalajara atacando la ciudad.

El tiroteo se había abierto ya por la Plaza de Galán y García Hernández y se corría hacia la calle de Miguel Fluiteris, entre los gritos subversivos de los sublevados.

Entonces la alarma y la zozobra popular llegaron a colmo, pues no se estaba en condiciones de responder a tamaña provocación con las armas en la mano. De este modo, imponiéndose cobardemente a un pueblo honradísimo como el nuestro, al que sabían sobradamente indelencoso, los sediciosos tomaron por fuerza el Ayuntamiento, haciendo

sobre el fuego de ametralladoras y causando desperfectos. En el interior de este edificio se han observado bastantes impactos y así mismo algunos destrozos en los muebles, y el desorden producido por el esparcimiento de libros y documentos y numerosos expedientes incompletos por el suelo. El despacho del Sr. Alcalde y su mesa de trabajo, fueron deteriorados por los desmanes fascistas.

Los obreros se aprestaban a la defensa la tarde de este hecho, corriendo en dirección a la Casa del Pueblo y Gobierno Civil, pero aquella no pudo realizarse porque se carecía materialmente de armamento suficiente para hacer frente a los medios de ataque de que disponían las tropas, bien preparadas para la sublevación con ametralladoras y fusiles.

En la Calle de Topete y próximo a la bocacalle que desemboca a la Plaza de D. Diego García (Jardínillo), se hallaba apostado un camión de carga pesada totalmente ocupado por jóvenes obreros dispuestos virilmente a la pelea; y de pie, dando el pecho en primer término, un grupo de camaradas proletarios que disponía de algunos rifles y pistolas. El gesto revolucionario se iniciaba en su ardiente espera de la aparición de las fuerzas en dicha Plaza; pero algunos dirigentes responsables hubieron de disuadirles de su valiente arrojo, convenciéndoles de la temeridad que para ellos supondría su actitud aislada, ante la inferioridad numérica en que se iban a encontrar frente a las numerosas y arrasadoras armas enemigas, bien pertrechadas.

Los sublevados llegaron a ganar, sin encontrar resistencia, la Plaza de Marlasca, que por ser un lugar estratégico, venía a representar la meta principal para hacerse decisivamente dueños de la situación en la capital. Si algunos disparos, más bien de arma corta, pudieron hacerles frente, hubieron de ser aislados e ineficaces por insuficientes y no poder repercutir además en un auxilio bien armado con el carácter colectivo del pueblo que, como ha ocurrido en otras muchas poblaciones españolas, ya hemos dicho se sentía indefenso en absoluto, aunque animado del mejor espíritu para dar la batalla a sus enemigos tradicionales. En dicha Plaza entraron algunos camiones de las fuerzas de Aerostación. Uno de ellos llevaba emplazada una ametralladora, que no tardó en hacer fuego contra la Casa del Pueblo. Los soldados que llegaban a pie, también rompieron el fuego de sus fusiles. Los primeros oficiales que algunos vecinos vieron aparecer tímidamente con dichas fuerzas, fueron, entre otros, que les sucedieron, el Capitán Javaloyes y el Comandante San Román, de quien también se ha llegado a decir después que era contrario a mantener la insensata sublevación.

Al encuentro de las tropas y para unirse a ellas, salieron a su llegada varios números de la Guardia Civil, que se hallaba reconcentrada, según se creía hasta aquí al servicio del Gobierno, en el antiguo Hospital Militar, actualmente destinado este edificio a Escuela de Formación Profesional. El Coronel de este Cuerpo había traicionado al Gobierno del Frente Popular. Los guardias de Seguridad también hicieron causa común con el levantamiento sedicioso y dieron pruebas de malos tratos de palabra u obra a los detenidos, principalmente a los más destacados.

El Gobierno Civil cayó en seguida en poder de los fasciosos, como evidentemente se afixa el hecho en la precedente descripción. Se oyeron sucesivamente varias descargas de las ametralladoras y numerosos disparos de fusil. Después varios soldados, asesorados por algunos paisanos, se distribuyeron por el Paseo de la Concordia; disparaban contra algún transeunte y daban órdenes autoritarias a los vecinos que intentaban asomarse a algún balcón de la Calle

de Jaudenes. Esta actitud duró algunas horas. Luego se fueron retirando hacia la Maestranza y Parque de Ingenieros y más tarde hacia el Cuartel de la Guardia Civil. En estos lugares también se oyó nutrido tiroteo en la vía pública. Al atardecer se calmó este ambiente hostil y ya se veía circular gente con brazaletes blancos. Entre estos viandantes, muchos iban custodiados por guardias civiles y de seguridad que los llevaban hacia el Gobierno en calidad de detenidos, y acto seguido, destinados a ser alojados en distintos edificios habilitados a este fin. Donde mayor número ingresó fue en la Prisión Central, lugar en que fueron recluidos cerca de trescientos ciudadanos honrados, en su gran mayoría obreros que salían del trabajo o circulaban confiados y pacíficos. Recorrian las calles y daban vivas y mueras significativos, m u y marcadamente detrás de los detenidos que eran conducidos a la Cárcel, grupos armados de señoritos fascistas. Así lo hicieron por la Calle Mayor durante las primeras horas de la noche, coreados por elementos de su misma contextura moral. Y entre tanto en los locales habilitados para prisión, oficiales o extraoficiales, numerosísimos trabajadores indefensos se debatían en conjeturas, vaticinios y pensamientos rebeldes e inquietos por su próxima liberación que presentaban. Aquella noche en la Prisión Central no hubo cena para los encarcelados y muchos detenidos no pudieron conciliar el sueño. Se fumaba mucho a cuenta del dinero que cada cual había dejado depositado con otros objetos al entrar.

Los primeros avisos que anunciaron la lucha para la victoria inmediata

Serían alrededor de las cuatro y media de la mañana siguiente, cuando despertó la ansiedad de la población el ruido dinámico de un aeroplano, que velaba haciendo un reconocimiento. Este fué el primer aviso abierto a la esperanza de todos. Sobre las seis, ya no parecía dejar lugar a dudas un nuevo avión leal que cernía su vuelo anunciador sobre las filas pertrechadas del enemigo sedicioso. Este aparato ya dejó la huella inicial de alguna bomba y desapareció luego de evolucionar algún tiempo, con rumbo a Alcalá donde había de formarse la columna que iba a venir a salvar a Guadalajara de la invasión militar a que estaba sometida. A punto de las once de la mañana, se sintió un intenso tiroteo hacia la parte baja de la ciudad y también se vió volar algún aeroplano. Este tiroteo prosiguió a interva-

Sacando a la luz

Como preparaban los criminales fascistas de Sigüenza, en combinación con los de Guadalajara, el asesinato del camarada Gonzálo

En poder del Radio Comunista de Guadalajara se halla toda la documentación de Acción Popular. En sus archivos se ha encontrado la siguiente carta que demuestra cómo se pretendía hacer tiempo asesinar al camarada Gonzálo, de Sigüenza. Conviene destacar que para quien el fascista Atanxe pedía con urgencia licencia de armas era para el sujeto Ochoa, que hace poco tiempo había de ser asesino del malogrado Gonzálo.

«Hay un membrete que dice: Acción Popular, Plaza Mayor, 14. Sigüenza, 17 de Nov. del 34.—Sr. D. Félix Valenzuela.—Querido amigo: Ante todo perdona por haberte hecho «novillos», pero es que he tenido que venir a esta para una cosa «esta misma mañana. Me dice D. Santiago Sanz y Puertas que «no dejes de gestionar con toda urgencia lo de las licencias de «afiliado de uso de armas, pues están un poco en el aire y conviene tenerlas.—El martes irán los dos que pidieron la licencia de uso de armas y que ya ha salido el informe de esta «guardia civil, supongo que las podrán traer ese mismo día.—«Hace unos días han cantado en la Casa del Pueblo la «Internacional con abundantes vivas y mueras, de madrugada; esta «gente insiste en cerrar ab irato la Casa del Pueblo si no lo «hace el Gobernador.—Conviene que vayas a verle y le pongas «gas en antecedentes.—Lo que también conviene que vuelvas a «tocar es lo del cartero Gonzálo, de Gonzálo indeseable, como «sabes, y que conviene hacer salir de la Bolsa del Trabajo y de «esta si puede ser, a toda costa.—Ya tengo en cartera un buen «elemento para A. P. de Molina aparte del que tu me diste.—«Hasta dentro de unos días se despide tu buen amigo José García «Atanxe.—Las licencias son, como recordarás, de Puertas «y Ochoa»

los y luego se oyeron los primeros disparos de la artillería alentadora. La columna que venía a luchar por nuestra libertad estaba a la vista. El espíritu popular se sintió tonificado, pero la incertidumbre y el instinto dramático se adueñaba de muchos hogares. No hubo lugar, como hemos visto, a temer por una destrucción urbana hecha por los morteros. La pericia de nuestros artilleros fue de una precisión tal, que bastó una atinada puntería contra los fasciosos y sus reductos, para desmorillarlos y dejarlos en varias horas reducidos a la impotencia. La magnífica aviación cooperó del mismo modo con un breve bombardeo eficaz y preciso. Se dijo que un avión enemigo causó en su huida, algunas bajas en nuestras heroicas filas.

Las posiciones más fuertes en que habían emplazado los sediciosos, sus ametralladoras dominando la llanura, eran las montañas altas a ambos lados del puente sobre el Henares y los campos de labor que dan vista al Campo del tiro y que circundan al cementerio y la Era Alta, entre otros puntos estratégicos.

El combate que se entabló fué muy duro y tenaz, porque había que avanzar desde el llano hacia el terreno escabroso del enemigo entre una lluvia pertinaz de balas. Pero la moral combativa de nuestras fuerzas se impuso con un gran ardor bélico disciplinado. La lucha a muerte por la libertad del pueblo español está siendo invencible por momentos, y en esta provincia la esta dirigiendo con un pleno dominio de la estrategia el Coronel Jiménez Orge, como en otras regiones lo hacen sus camaradas de otras columnas.

Las avanzadillas iniciaron el ataque a fondo contra el enemigo. Algunas patrullas habían salvado antes el río por las inmediaciones de la Ceña y el resto hizo su entrada por los contornos del Polígono y la Estación, hasta que lograron ganar el Puente. La columna de Alcalá, engrosada con refuerzos de Madrid, era muy numerosa y recibió primera-mente órdenes del Coronel Puigdemolins. En ella figuraban nutridas Compañías de Guardias civiles, de Asalto y de Seguridad y alrededor de un millar de milicianos; luego los soldados de artillería al cargo de numerosas baterías y varios tanques blindados, seguidos de una caravana incalculable de vehículos de motor, destinados al transporte de fuerzas leales y ambulancias de la Cruz Roja. Las primeras impresiones de una minuciosa investigación, las recibieron por conducto de la aviación y los motoristas de carreteras. En número superior a dos mil hombres

lucharon ardentemente contra las huestes sediciosas durante el día, y muchos soldados de Aerostación huyeron en completo desorden y sin rumbo orientado, tan pronto empezaron a sentir los efectos de las granadas, entre las numerosas bajas que dejaban por los campos. Algunos de sus oficiales sucumbieron en la pelea. Estos contarían con unas treinta ametralladoras en total, sin que pueda precisarse exactamente. Muchos rebeldes empezaron a refugiarse en sus últimos reductos, como algunos edificios destacados y azoteas altas. En la cárcel habían puesto en las primeras horas una bandera blanca con la cruz roja. Allí se resistieron los hostigadores tenazmente hasta última hora. También lo había hecho la Guardia Civil desde el antiguo Hospital militar, donde tenían improvisado su cuartel general, que fué castigado por las baterías, al mediodía. Lo mismo ocurrió con los Cuarteles de Aerostación, entre algún otro edificio señalado.

El combate se fué reconcentrando al final entre las zonas de la Era Alta y la salida del Puente hasta Cacharrerías. Contra la vanguardia de la primera, hacían fuego los rebeldes que retrocedían desconcertados, siendo protegidos en su huida por algunas ametralladoras como la que tenían emplazada en la azotea del Banco de España. Por aquellos lugares se registraron las siguientes desgracias que hubo de lamentar el vecindario: sufrió daños considerables por efectos de una granada, la casa número 10 de la Calle de Gregorio Sanz, donde encontraron la muerte el conocido repartidor de periódicos, que tenía establecido un puesto en el Bar del Hotel, Fermín Corrales, de 62 años de edad; sus dos hijas: Benita, de 24 años e Isabel, de 19; una hija de Benita, de 8 meses; otros vecinos, Narciso Andrés y su hermana Nicolasa; una hermana de ambos, Pilar, herida leve y lo mismo otra vecina llamada Lorenza y herido grave un hijo de 8 meses de María Luisa Corrales.

Una casa del Cerro del Pimiento donde hicieron resistencia algunos sediciosos, resultó incendiada. También en la parte de Cacharrerías se ocasionaron otros desperfectos con motivo de la lucha, que acabó con una gran victoria de nuestras fuerzas en ambas zonas hostiles de la Capital.

Al atardecer ya habían hecho su entrada decisiva los heroicos milicianos de la U. G. T. y C. N. T. que en los primeros puestos de combate defendieron la plaza en declarada guerra a cuartel. La inmensa y arrolladora columna ganó triunfalmente las calles de la ciudad, sobre las siete de tarde. El júbilo popular y la confusión urbana eran inenarrables. Guadalajara había dejado de ser una antigua y tranquila capital castellana, para convertirse súbitamente en un hervidero humano lleno de dinamismo. Muchedumbre proletaria e incansable circulación de vehículos llenos de milicianos armados de fusiles y mosquetones. El pueblo aclamaba y vitoreaba a las fuerzas leales con ardimiento.

Breves horas antes los detenidos del día anterior habían sido puestos en libertad. Se han destruido las fichas, mediante las cuales se habían señalado numerosos fusilamientos.

Los recluidos en la Prisión Central completaron una camioneta custodiada por milicianos de la U. G. T. y C. N. T. que les salvaron y seguidos por muchos detenidos más que iban a pie. Otro grupo más rezagado en salir, por recoger objetos e impresiones, fué acompañado por detrás de la cárcel por un miliciano comunista de Madrid, fusil en mano hasta la plaza de Bejanque. En la calle del Arrabal del Agua los detenidos llamaban en las casas para que los vecinos salieran armados. Muchas estaban desiertas. Esto ocurría en infinidad de hogares de Guadalajara, pues las familias habían huido a los campos y algunas hasta el monte.

De otras prisiones como la improvisada en el Cuartel de Aerostación, hubo detenidos que llegaron a sa'tar algunas tapias en su deseo de verse libres. Un forastero que se aisló de un grupo y buscó la salida, sólo, por una tapia, resultó muerto.

Como uno de los casos anecdóticos, se cuenta que un soldado de Globos salió huyendo, desnudo y atemorizado. Sin rumbo, ganó corriendo la Calle de Alvarfáñez, donde se refugió en una casa y decía chillando que los comunistas habían asaltado el Cuartel y no iba a quedar en el nada sano.

En resumen, se han registrado oficialmente, unos ciento veintinueve muertos habidos durante las luchas en las calles de aquellos dos primeros días, más los heridos y los que fueron trasladados a Madrid en las ambulancias de nuestras tropas. Después, como consecuencia de estas luchas, han ocurrido otros diversos incidentes y sucesos por los que se han registrado nuevas víctimas, varias sin identificar. Se cree que existen más entre los escombros del colegio de Huérfanos, desde donde hicieron resistencia los rebeldes y obligaron a disparar a muchos alumnos.

En la noche del 22 de Julio, la columna del bizarro Coronel Jiménez Orge, partió del Gobierno Civil con rumbo a Taracena, donde ha tenido establecido su campamento. Las casas permanecían con los balcones abiertos e iluminados y con profusión de telas rojas.

Al día siguiente la ciudad estaba invadida de vehículos repletos de milicianos armados, en un incesante ir y venir a los pueblos haciendo requisas; ostentaban las iniciales de C. N. T., U. G. T. y F. A. I., y otras inscripciones.

Entonces se supo que el comandante Ortiz de Zarate, principal responsable de los acontecimientos, ha-

Un bando de la Alcaldía

Ha sido fijado al público el siguiente bando:

Don Antonio Cañadas Ortego, Alcalde—Presidente del Excmo. e Ilmo. Ayuntamiento constitucional de esta Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Guadalajara,

HAGO SABER: Que la Corporación municipal que presido, en su sesión ordinaria celebrada el día 3 del actual, acordó abrir, encabezándola con la cantidad de CINCO MIL PESETAS de sus fondos, una suscripción pública para atender a los gastos ocasionados en esta localidad con motivo de la sublevación militar que ha cubierto de luto a la población.

En su consecuencia, invito al vecindario en general a que contribuya a tal finalidad, esperando confiadamente del filial cariño profesado por todos a la ciudad en que habitamos, que en estas circunstancias para ella tan críticas, acudirán en masa a engrosar rápidamente con sus generosos donativos las listas de suscripción abiertas en la Depositaria municipal, durante los días laborables y horas de diez de la mañana a una de la tarde, o ingresando directamente las cantidades en la cuenta que existe en esta Sucursal del Banco de España, con el nombre de «Socorro a la Ciudad de Guadalajara».

Dado en las Casas Consistoriales de Guadalajara, a 6 de Agosto de 1936.—Antonio Cañadas.

Esta iniciativa del Ayuntamiento ha sido muy bien recibida por la población en general y se están recibiendo donativos de bastante importancia, que demuestran el cariño que todos tenemos a Guadalajara.

bia sido hecho prisionero en las cercanías del Puente, donde quedó acompañado de un reducido grupo de combatientes suyos, apareciendo muerto después.

Los soldados capturados en la localidad, fueron acogidos luego al licenciamiento que les amparaba. Uno o dos días más tarde un camión de milicianos trajo a la Capital catorce soldados que iban huidos por Alcolea.

Han quedado incendiados los siguientes edificios: Cuartel de Aerostación, Colegio de Huérfanos, Casino de Guadalajara, Iglesia de San Ginés, ermita de la Soledad y Escuela de Formación Profesional.

Los militares leales

Entre los militares que han dado ejemplares pruebas de lealtad al régimen, se cuenta al adicto Capitán Rubio, de la Guardia Civil, que fué detenido con el Gobernador Civil y otros elementos del Frente Popular, y el guardia Riera, los cuales defendieron el Gobierno hasta el momento de su detención y traslado al Colegio de Huérfanos de la Guerra. Allí estuvieron con el Delegado de Hacienda, también detenido.

Figura así mismo el teniente González, de la Maestranza y Parque de Ingenieros, actual Comandante General de la Plaza, y varias clases de Aerostación, entre ellos el Sargento Encabo, republicano, que estando de guardia en el Polígono la mañana del día 21, abandonó su puesto, antes de la sublevación, seguido de un grupo de soldados, y al día siguiente llegaron con la columna, en unión de otros paisanos que el día antes habían ido a Alcalá a hacer requisas de armas. Todos ellos lucharon con valor al lado de las fuerzas leales.

Además, se salvaron también las detenciones de cinco guardias de Seguridad, llamados Juan Bedoya García, Valentín Gonzalo Padrino Timoteo Sanz Yagüe, Jenaro Muñoz Gomez y Félix Abad Guirrao. Los dos primeros estuvieron detenidos en el edificio de las Adoratrices, con orden de fusilamiento. El tercero fué recluido en la Cárcel de la calle del Amparo. Dichos guardias han vuelto a ocupar sus puestos.

Así mismo estaba amenazado de muerte, el carabnero Mariano Ortero Regidor.

Los sargentos de aviación de servicio en La Hispano-Suiza Antunez y Casado, han sido ascendidos a tenientes.

Varios casos de honradez

En el Gobierno Civil nos han facilitado los siguientes datos, dignos del mayor encomio por tratarse de señalados rasgos de honradez de unos milicianos, cuyos nombres hacemos públicos en justicia:

Entregas en varios establecimientos y Centros; procedentes de diversos registros efectuados y hechas en metálico, valores y objetos.

Del Convento Ursulinas de Molina de Aragón, por valor de pesetas 158.885/55. Milicianos del grupo de la U. G. T., Eladio Raimundo, Manuel Madrid, Crescencio Bueno, Joaquín Cuenca; y Victoriano Blanco id., de la C. N. T., Juan Muñoz, Carmelo Pomares, José Yibos, Antonio Hernández, Arturo Barba, Francisco Fariñas, Antonio Alonso, Antonio Matilla, Antonio Huertas, Pablo Andrés, Ricardo Sanchez, Teodora Cabreras, Francisco Ervias Segura, Pilar Albarés y Rafael Rodríguez Uceda.

De la fábrica de harinas de Fidel Pascual Ochoa, de Sigüenza, pesetas 2.612,50. Milicianos de la C. N. T., Eladio Raimundo García, Juan Muñoz Montes, José San José Pastor, Carmelo Pomar Pascual y Nicolás Somolinos.

Del palacio del Obispo, de la anterior ciudad, una cantidad aproximada de 1.206.400 ptas. Milicianos de la U. G. T., Eladio Raimundo García y Ramón López Polé y de la C. N. T., Carmelo Pomares Pascual, José San José Pastor y Juan Muñoz Montes.

(Continuará.)